

Dr. Lillian Martín de Piza 24116

XOCHITÉCATL, TLAXCALA Y LOS VOLCANES

Dra. Mari Carmen Serra Puche.
IIA / UNAM.

Reunión CENAPRED
5 / Marzo/1999

En esta ponencia presentamos los resultados del trabajo arqueológico combinado con la información geográfica, geológica, astronómica y etnográfica que ha servido como complemento y herramienta para hacer interpretaciones que van mas allá de la descripción del centro ceremonial de Xochitécatl.

Uno de los aspectos mas importantes y mas enigmáticos de este sitio arqueológico es el de su ubicación; desde el punto de vista geográfico tenemos datos que nos acercan a una respuesta lógica: sitio estratégico, protegido, rodeado de un valle muy fértil, cercano a ríos, etc. etc.

Desde el punto de vista social, es un sitio que responde en su asentamiento a una sociedad formativa que edifica un centro ceremonial en lugar específico, como respuesta a una demanda religiosa.

Sin embargo creo que, si queremos entender esta elección estratégica debemos abocarnos a manejar todas las variables posibles; la elección de un espacio en un tiempo determinado responde a numerosos factores que se ven reflejados en las evidencias arqueológicas; es nuestro papel detectar y entender que es lo que dicen estos materiales.

Hemos aprendido que en este caso concreto, las evidencias arqueológicas no solo son los restos materiales localizados "in situ" ni su distribución espacial, ni sus cantidades, se trata de correlacionar aspectos como los accidentes geográficos, el paisaje, los volcanes, las montañas, los puntos astronómicos, etc.

En Xochitécatl, en especial, son los volcanes los que determinan el esquema y la planeación del centro ceremonial, las alienaciones y orientación de los edificios es decir, su razón de ser y su construcción, pero también son los volcanes los que provocan su abandono y desaparición.

Xochitécatl es un centro ceremonial construido durante el periodo Formativo (800 a.C. - 100 d.C.) en la cima de un volcán extinto. Este volcán tiene una altura de 370m sobre la planicie del Valle y su origen se remonta a manifestaciones del vulcanismo terciario y cuaternario.

El volcán Xochitécatl esta estratégicamente ubicado en el Valle de Tlaxcala y desde su cima en un radio de 360° pueden verse los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, al Oeste, y La Malinche al Este, además de numerosos accidentes geográficos menores.

En la parte superior de las cadenas montañosas se originan las dos principales corrientes fluviales que irrigan la zona: el río Zahuapan, que proviene de la ladera norte de La Malinche, y el río Atoyac cuyo origen se localiza en las inmediaciones del Iztaccíhuatl y el Telapón. Ambas corrientes arrastran un gran volumen de sedimentos que generan una planicie aluvial de suelos fértiles -y dada la baja profundidad del nivel freático- incluso algunos cuerpos de agua como por ejemplo la Laguna del Rosario que hasta hace apenas treinta años formaba el entorno natural de las poblaciones de Nopalucan y Tecuexcómac.

La primera información escrita que existe sobre Xochitécatl data del s. XVI y es la descripción que el cronista Muñoz Camargo hace de los alrededores al hablar de los primeros pobladores de Tlaxcala. Haciendo referencia directa a los Olmeca - Xicalanca a quienes atribuye las obras y asentamientos que describe:

“... hicieron su asiento y fundaron donde esta agora el pueblo de Santa María de la Natividad y en Huapalcalco frente a una ermita que se llama Santa Cruz , que los naturales llaman Texoloc, y Míxco y Xiloxochitla, donde esta la ermita de San Vicente y el cerro de Xochitécatl y Tenanyecac, donde están dos ermitas a poco trecho una de otra que se llama de San Miguel y San Francisco, que por medio de estas ermitas pasa el río que viene de la Sierra Nevada de Huejotzinco; y aquí en este sitio hicieron los Ulmecas su principal asiento y poblaron , como el día de hoy lo manifiestan las ruinas de sus edificios que según muestras fueron grandes y fuertes...” (Muñoz Camargo, 1972:19-25).

Mas adelante Muñoz Camargo, hace referencia directa a los volcanes, identificados con deidades:

“... la Sierra Nevada de Huejotzinco y el volcán teníanlos por dioses, y que el volcán y la sierra nevada eran hombre y mujer . llamaban al volcán Popocatépetl y a la sierra nevada Iztaccíhuatl, que quiere decir la sierra que humea y la blanca mujer...

Había otra diosa llamada Matlalcueye atribuida a las hechiceras y adivinas, con esta casó Tláloc después que Tezcatlipoca le hurtó a Xochiquetzal, su mujer.

Ovo otra diosa que se llamó Xochiteacíhuatl diosa de la mezquindad y avaricia, e fue mujer de Quiahuiztécatl. Estas diosas y dioses para eternizar sus memorias dejaron puestos sus nombres en sierras muy conocidas, llamándose de sus propios nombres, y así muchos cerros y sierras hoy en día se llaman con estos nombres.”
(Ibid: 155)

Como hemos dicho anteriormente la elección del volcán extinto dónde se construyó el centro ceremonial de Xochitécatl debe atribuirse a numerosos factores; sin embargo cualquiera de ellos se ve reflejado en el concepto que una sociedad “...se forma de la naturaleza y que depende hasta cierto punto de las fuerzas productivas que ella maneja, de las relaciones de producción que ha generado, y de su superestructura político - religiosa... el culto prehispánico tenía una estrecha vinculación con la observación de la naturaleza. de hecho el punto de partida para el ritual era la observación de la naturaleza y una de sus principales motivaciones subyacentes era la de controlar las manifestaciones contradictorias de estos fenómenos mediante los ritos. Sin embargo la observación precisa que se evidenciaba en muchas de estas prácticas se entremezclaba con el mito y la magia La observación de la naturaleza incluía nociones sobre astronomía , geografía, clima, botánica, geología, medicina, etc.

El tiempo y el espacio eran coordinados con el paisaje por medio de la orientación de edificios y sitios ceremoniales. Las fechas mas destacadas del curso anual del sol se festejaban mediante un sistema de puntos de referencia sobre el horizonte. dentro de este sistema las montañas jugaban un papel determinante.

... En el culto de los cerros, de la tierra y del agua se han conservado tantos elementos antiguos precisamente por que estos cultos expresan la relación de dependencia del campesino tradicional con el medio ambiente en que vive, las adversidades del clima y la precariedad del cumplimiento de los ciclos agrícolas.

En los Altiplanos Centrales, los grandes volcanes (Popocatépetl, Iztaccíhuatl) así como la sierra de Tláloc, eran sin duda las deidades mas importantes y los cronistas describen fiestas particulares en su honor... Algunas montañas destacadas mas allá del valle también figuraban en la cosmovisión , como por ejemplo el Pico de Orizaba, (Poyautheatl) La Malinche (Matlalcueye), el propio Xochitécatl o el Nevado de Toluca.

“... Según la cosmovisión mexicana los cerros retenían, durante la estación seca (Tocalco o “tiempo del calor del sol”) el agua en su interior, para soltarla en el tiempo de lluvia (xopan o “el tiempo verde”)... Pero no solo el agua se encontraba en el interior de los cerros , sino también el maíz y los otros alimentos que estaban en el Tonacatépetl , el “Cerro de los mantenimientos”... existen numerosos mitos en diferentes partes de Mesoamérica que hablan de los alimentos y riquezas en general que se guardan en el interior de los cerros “ (Broda,)

XOCHITÉCATL Y EL POPOCATEPETL.

Para el periodo de inicio de la edificación en Xochitécatl existe actividad constructiva en por lo menos tres de las cuatro estructuras que componen el actual complejo arquitectónico ; los edificios de la Espiral, el Edificio de la Serpiente y la Pirámide de las Flores .

Conocemos con certeza la presencia, en la primera época del sitio, del edificio de la Espiral , que presenta ya las características arquitectónicas que conservará a lo largo de l desarrollo del asentamiento, y que consisten en una plataforma circular y cuerpos escalonados, así como la ausencia de un acceso tradicional (escalera o rampa), hecho que nos sugiere que la forma de ascender desde el nivel de la plaza hacia la parte superior fue transitando por la parte superior de los cuerpos haciendo un recorrido en espiral.

Por su forma y orientación este edificio podría detectarse como una réplica del volcán Popocatépetl en el extremo oeste del centro ceremonial.

Durante los años 350 a.C. a 100 de nuestra era, Xochitécatl experimenta un rápido crecimiento demográfico que se manifiesta en la jerarquización compleja de los sitios a nivel regional así como en una actividad constructiva constante y creciente, expresada en la creación de espacios arquitectónicos cada vez mas complejos.

El Edificio de la Espiral incrementa considerablemente su volumen, aunque mantiene sus características arquitectónicas formales. Esta subestructura ha sido fechada por radiocarbono en 350 a.C., que la sitúa al inicio del periodo Formativo Superior.

En estas mismas fechas se coloca en la Pirámide de las Flores una tina monolítica , al pié de una amplia escalinata realizada con bloques rectangulares de piedra, algunos de los cuales son metates trípodes reutilizados. este tipo de elementos continúan en uso en Xochitécatl hasta el momento del primer abandono del sitio, como se puede observar en la colocación de otra tina correspondiente a la última renovación de la fachada principal de la Pirámide de las Flores , misma que se encontraba en uso al momento de ser abandonado el sitio por primera vez. La escalera esta orientada hacia la Malinche . Si se traza una línea recta desde la escalera que llega a la parte alta de la Pirámide de las Flores en sentido este - oeste coincidirá con la parte alta del perfil del rostro femenino del volcán La Malinche. También en la parte superior del Edificio de la Serpiente se construyó un basamento bajo con acceso escalonado al pie del cual fue colocada otra tina monolítica con igual orientación que en la Pirámide de las Flores.

El desarrollo en el Valle Tlaxcala, tal como esta representado en Xochitécatl fue interrumpido de manera inesperada. La evidencia arqueológica nos muestra materiales y objetos que debieron ser abandonados con premura ; aquí una olla sobre un fogón, allá los desechos de talla de obsidiana en el mismo lugar dónde se generaban.

Otros objetos parecen haber sido preparados para el abandono , tal vez sea el caso de las esculturas depositadas al interior de las tinas, tanto en el Edificio de la Serpiente como en la Pirámide de las Flores.

Con base en estas evidencias arqueológicas este primer abandono ocurrió a finales del periodo Formativo (100 a.C. 200 d.C.) y se prolongó a lo largo del periodo Clásico, como se observar en la ausencia de materiales de esta temporalidad no solo en el sitio sino también, a nivel regional.

Al principio de nuestras investigaciones no teníamos muy claro cuáles eran las posibles causas de este abandono, y superficialmente, podíamos atribuirlo al surgimiento de Teotihuacán como polo de atracción para las poblaciones circunvecinas de la Cuenca de México.

Sin embargo, fue en 1995 cuando gracias a las fumarolas del Popocatepetl pudimos conocer las recientes investigaciones de Claus Siebe quien dice:

- < El Popocatepetl ha sido un volcán que desde tiempos antiguos a la fecha ha tenido numerosas erupciones o mas bien, ha tenido una constante actividad fumarólica y frecuentes erupciones de pequeña magnitud. Dichas erupciones ocurren en promedio dos veces por siglo y son muy similares a la erupción presenciada en fecha reciente, que esencialmente, solo produjo cantidades menores de ceniza.
- < Las erupciones plinianas han caracterizado los últimos 15,000 años de la historia eruptiva del Popocatepetl, pues estas se repiten con intervalos que fluctúan entre los 1000 y 3000 años.
- < Una de las principales características de este tipo de erupción es la formación de una columna eruptiva constituida por una mezcla de fragmentos de magma ricos en gases, que ascienden formando un chorro vertical y que alcanzan alturas estratosféricas.
- < El gas y material fragmentado se expande en forma horizontal, creando un hongo o sombrilla que impide el paso de los rayos solares y produce una penumbra que puede durar varios días. Los materiales mas densos retornan a la superficie de la tierra, produciendo depósitos de piedra pómez y ceniza.
- < La forma de sombrilla no es simétrica, pues es deformada por el viento que prevalece durante el momento de la erupción. Por esta razón los depósitos de pómez y ceniza no caen en forma vertical alrededor del cráter, sino en dirección de un eje de dispersión que tiene la misma dirección del viento dominante.
- < Cuando la erupción y el empuje cesan , la columna eruptiva se colapsa por gravedad y se forman flujos piroclásticos de pómez y ceniza, a alta temperatura y velocidad que bajan por las laderas del volcán y arrasaron con todo lo que encuentran en su camino. Estos flujos pueden llegar a mas de 25 km. de distancia y representan uno de los mayores peligros asociados a una erupción pliniana.

reverencia de una diosa que llamaban Matlalcueye", el describe con cierto detalle cómo en esta sierra "se arman los nublados... .." en beneficio de las tierras de Tlaxcala, la ciudad de los Angeles y Huetjotzingo "De aquí salen las nubes sagradas, las cuales comienzan comúnmente a ayuntar desde las diez de la mañana hasta el mediodía y desde allí hasta la hora de vísperas se comienzan a esparcir y derramarse". Por esta razón era venerada la diosa Matlalcueye, del mismo modo que , en la sierra nevada lo era el dios Tláloc.

Seler también habla de la Malinche y dice que para los tlaxcaltecas la morada. y encarnación de la deidad de la lluvia a quien imaginaban femenina, era la montaña Matlalcueye, "La mujer de la vestimenta azul".

Carlson ha estudiado las alineaciones entre Xochitécatl y Cacaxtla y el volcán de la Malinche. En 1977 descubrió esta alineación desde la parte alta de la Pirámide de las Flores (entonces no excavada) y la "estructura A" en Cacaxtla y el pico del volcán La Malinche.

En ese momento se preguntaba sobre el significado astronómico de la salida del sol en el volcán La Malinche cercano al equinoccio.

Fray Bernardino de Sahagún describe los ritos aztecas a las montañas en el en el 13avo mes de Tepeilhuitl, aproximadamente nuestro mes de octubre, en tiempo de cosecha y final de la temporada de lluvia. Aun cuando son más de 600 años desde el abandono de Xochitécatl, los aztecas de Tenochtitlan todavía hacían un rito donde cuatro montañas sagradas, eran preparadas ritualmente llevadas al templo de la montaña de Tláloc y sacrificadas. Los niños eran sacrificados ritualmente también a las montañas y la lluvia y deidades de la fertilidad, ya que sus lágrimas eran vistas como propiciatorias de la lluvia.

Las evidencias arqueológicas que se localizaron en Xochitécatl nos han llevado a inferir la posibilidad de que en la Pirámide de las Flores se llevaran a cabo este tipo de rituales de sacrificio a las montañas; en este caso al volcán de La Malinche. Además del alineamiento que va de la parte alta de esta pirámide, cruza por el Edificio A y en línea directa se proyecta sobre la faz femenina de La Malinche. El 29 de septiembre cuando el sol sale en la boca de la mujer, este marca la alineación mencionada hacia la escalera de la propia pirámide, donde se

localizaron todas las ofrendas de figurillas femeninas que han sido descritas en otros trabajos, los entierros también ofrendados al edificio, los primeros resultados obtenidos nos hablan de individuos muy jóvenes seguramente femeninos y algunos infantes.

Este espacio ritual femenino puede ser un reflejo de la importancia de tuvo el volcán de La Malinche no solo durante las ceremonias que se llevaban a cabo en dicho lugar sino también en la elección y orientación cuando fue construida La Pirámide de las Flores.

Lo que es significativo aquí es:

- 1) El tiempo del año, pocas semanas después del equinoccio de otoño
- 2) Dos de estas mujeres sacrificadas se llamaban Xochitécatl y Matlalcueye, éste último nombre prehispánico para el volcán La Malinche.

Esta montaña de sostenimiento Matlalcueye (falda azul, versión tlaxcalteca de la diosa de agua y los manantiales) así como el centro ceremonial de Xochitécatl su microcosmos asociados mutuamente por alineación y orientación, han sido lugares, donde la gente iba en peregrinaje calendárico para llevar a cabo rituales de sacrificio de mujeres y niños.

Los dos pueblos cercanos a Cacaxtla-Xochitécatl, San Miguel Xochitecatitla y San Miguel del Milagro; que se llama así porque en 1631, San Miguel se le apareció a un Indio llamado Diego Lázaro que vio al arcángel clavar su espada en la tierra de donde surgió un manantial de aguas milagrosas curativas. Este santuario reúne actualmente numerosos peregrinos que vienen atraídos por sus aguas milagrosas, es lógico que el arcángel guerrero es un sincretismo de dios guerrero, sacrificio y fertilidad.

En la fiesta de San Miguel del Milagro se llevan a bendecir frascos de vidrio con parte de las semillas que se sembraran en el ciclo siguiente. A esta fiesta asisten personas de todo el valle de Tlaxcala, incluso de Oaxaca. También asisten brujos, curanderos (hueseros) graniceros y tiemperos. A la imagen del arcángel se le ofrecen cantidades importantes de copal e incienso, también semillas y listones de colores. La gente de San Miguel del Milagro cree que el cerro está lleno de agua, como lo demuestra el pocito del santuario y una cueva donde se oye correr el

agua. También cuando iniciamos el Proyecto Xochitécatl algunas de las mujeres más viejas nos advirtieron que si excavamos debajo de la Pirámide nos íbamos a encontrar un "brazo de mar", porque sus abuelos los habían visto.

En 1994-1995 corrió la voz de la aparición de una enorme serpiente que se salió del Popocatepetl y se fue a vivir a La Malinche, donde ahora se encuentra "esperando". La gente de San Miguel Xochitecatitla y San José Atoyatenco, dicen que esa serpiente luego va y se enrolla en el Xochitécatl, por lo que ahí es su casa. La aparición de esa serpiente coincidió con el periodo de mayor actividad del volcán Popocatepetl, de donde se tuvo que salir por que los japoneses y estaban haciendo un agujero en su casa (el volcán).

Durante los meses de enero-mayo de 1996 se .. los relatos de la aparición de la serpiente en La Malinche y de apariciones de La Malinche en los cruces de los caminos, en las orillas de las corrientes de agua, y en el bosque, principalmente en las poblaciones que se encuentran sobre las faldas de La Malinche (San Bernardino Contla, Mazatecochco, San Juan Ixtenco; los dos primeros nahuas y el último otomí).

Podemos coincidir que definitivamente la visión prehispánica del medio geográfico, del paisaje, de los accidentes geológicos, etc. se convirtió en una "geografía sagrada" que influyó en la elección de lugares donde asentarse y fundar sus centros ceremoniales.

CONCLUSIONES.

En Xochitécatl tenemos cuestionamientos muy interesantes:

-¿Por qué se eligió el volcán extinto para construir el centro ceremonial aproximadamente entre 800-600 a.C.?

-¿Fue el Popocatepetl el causante del primer abandono de Xochitécatl y su región en 200 d. C.?

-¿Por qué regresan en 650 d.C. a vivir en los mismos lugares del valle y a reconstruir y utilizar el centro ceremonial de Xochitécatl y construir Cacaxtla con las mismas orientaciones de los edificios en alineación directa con el volcán La Malinche?

-¿Fue el Popocatepetl el causante del segundo abandono de Xochitécatl, Cacaxtla y su región en 850 d.C.?

-¿Sigue siendo La Malinche la montaña de manutención del valle y de Xochitécatl y Cacaxtla?

-¿Por qué La Malinche sigue siendo la que mantiene el agua y la fertilidad del valle en la actualidad?

Espero haber aclarado algunas de estas preguntas y considero que a la luz de las evidencias arqueológicas vistas desde todos estos diferentes puntos de vista, podemos acercarnos a una interpretación más real.

Mari Carmen:
Espero tus comentarios
Luis

Reunión CENAPRED

5 marzo 1999

LA ACTIVIDAD VOLCÁNICA EN EL SUR DE CUENCA DE MÉXICO Y SU REPERCUSIÓN EN LOS ASENTAMIENTOS DEL FORMATIVO

El objetivo de este trabajo es establecer la relación entre el abandono de los sitios arqueológicos estudiados y la actividad volcánica en el sur de la Cuenca.

Durante mucho tiempo, en la literatura arqueológica se ha propuesto que la erupción del Xitle fue la causa del desalojo poblacional del sur de la Cuenca de México al final del Preclásico. Sin embargo esta propuesta carece de sustento al compararla con la reciente experiencia de la erupción del Parícutín, donde la actividad durante 10 años no fue suficiente para provocar el abandono en la zona. En la actualidad las evidencias apuntan en el sentido de que varios volcanes de la Sierra de Chichinautzin y el Popocatepetl, entran en actividad precisamente en este momento y producen un abandono masivo de los sitios en el sur de la cuenca. Esto favoreció el desplazamiento de la población hacia la zona norte y la formación de la ciudad de Teotihuacan.

Los estudios realizados por Mari Carmen Serra en sitios como Terremote Tlaltenco y Temamatla durante los años 70s y 80s, tuvieron el común denominador del abandono de estos lugares a finales del Preclásico. Son sitios que presentan claras diferencias. Por ejemplo, el sitio de Terremote es un conjunto de islotes artificiales en el centro del lago Xochimilco que

albergó a una pequeña comunidad de pescadores y tejedores de cestas, mientras que el sitio de Temamatla es un sitio ribereño, de mayor tamaño, cerca de la desembocadura del río Amecameca, pero ambos parecen haber sido abandonados al mismo tiempo, aproximadamente 100-0 a.C. En el caso de ^{Teneute} Temamatla, se tuvieron evidencias de abandono súbito, lo que lo asemeja a Tetimpa como lugares de desastre. En las excavaciones realizadas en Tlapacoya se describe una capa de ceniza volcánica de 5 cm que se asume proveniente del Teutli, pero desafortunadamente no se cuenta con fechas de radiocarbono para los momentos de abandono.

Por otro lado, los estudios realizados en Cuicuilco durante los últimos años han mostrado también su abandono en momentos próximos a la erupción del Xitle. Cuicuilco es uno de los sitios más fechados, pues cuenta con más de 30 fechas de radiocarbono publicadas. De este conjunto de muestras tomadas en los alrededores del sitio Urrutia (1997) ha propuesto que representan 3 momentos distintos de actividad volcánica. Las fechas recopiladas tienden a formar tres grupos. El primer grupo reúne fechas alrededor de 4000 BP, otro las agrupa alrededor de 2500-2300 BP y el más reciente ubica la mayoría de sus resultados entre 2000 y 1950 BP. Debido al hecho de que el Xitle es un volcán monogenético, atribuye estas diferencias a la actividad de otros volcanes cercanos. Esta propuesta puede sustentarse también en las semejanzas entre las características geomorfológicas de los conos de varios volcanes de la Sierra del Chichinautzin y el Xitle, lo que sugiere su contemporaneidad. Las imágenes aéreas y de satélite de la sierra muestran conos en buen estado de conservación, tanto en las paredes internas de los cráteres como en las laderas externas en volcanes como el Xitle, el Yololica, el Teutli, el propio Chichinautzin, y otros.

Córdoba, Martín del Pozzo y López, publican 7 muestras de radiocarbono que en términos generales coinciden con la propuesta de Urrutia. Proponen que la más confiable de todas es una producida en 1963 por Fergusson y Libby a partir de una raíz carbonizada directamente por la lava y que da sin calibrar, una fecha de 415 d.C. Sin embargo, otra fecha proveniente de contextos arqueológicos sugiere que el abandono del sitio se da en Cuicuilco alrededor de 160 d.C. Por esto proponen que el sitio se encontraba abandonado desde tiempo atrás cuando fue cubierto por la lava.

Por otro lado, los estudios recientes en Tetimpa, ya mencionados por la Dra. Manzanilla, en un sitio arqueológico en la ladera este del Popocatepetl, han demostrado la actividad del volcán aproximadamente en el mismo momento (220-100 a.C.), lo que parece coincide con el abandono de sitios arqueológicos en el valle de Puebla que será explicado por la Dra. Serra.

Los datos anteriores sugieren una gran actividad volcánica en la parte sur de la Cuenca de México y en la parte occidental del Valle de Puebla. Lo que no se aprecia con la misma claridad en el Valle de Toluca, aunque se percibe una disminución gradual de la población.

La excavación de un sitio teotihuacano en la ribera del río Churubusco, en el predio de Bancomer, es una de las pocas evidencias de reocupación en época Clásica (400 d.C.) Estudios realizados por Cabrero en el sur de la cuenca muestran la presencia de sitios arqueológicos en los alrededores de Topilejo alrededor del año 1000 d.C. Este proceso de reocupación de la parte sur de la cuenca se asocia con momento en que la población deja de concentrarse en Teotihuacan.

En la actualidad, la actividad volcánica de algunos conos de la Sierra del Chichinautzin, ya puede explicar el abandono del sur de la Cuenca de México. Recientemente se argumentó, con razón, que la erupción del Xitle no podía explicar este abandono pues se concentró en un espacio muy limitado de la esquina suroeste de la cuenca. Los estudios realizados durante la erupción del Parícutín demostraron que la erupción de un cono de características semejantes, no es suficiente para que la población de la zona hubiera tenido que migrar. Siguiendo esta línea, se propone que la actividad combinada de varios de estos conos volcánicos ya podría explicar el desalojo. Pero quizá lo más importante es el hecho de que el Popocatepetl hubiera coincidido con la actividad de los volcanes más pequeños. La proximidad en el tiempo de estos eventos y la importancia del Popocatepetl desde el punto de vista ideológico, sustenta esta propuesta.

Esta actividad volcánica parece haber promovido el culto a los cerros y los volcanes cuyo origen se ubica a finales de Preclásico. A nivel mundial existen dioses responsables de los eventos volcánicos, a los que se recurre cuando se producen catástrofes de este tipo. Lo que aquí se plantea sugiere que para los habitantes de Cuicuilco en particular, y del sur de la cuenca en general, debió ser lógico pensar que algo estaba fallando en su relación con los dioses. Debía haber algo que ocasionara que la deidad responsable de las montañas y los volcanes se molestara de esa manera con los pobladores del lugar. Ya no fue suficiente el culto cotidiano, los altares domésticos, ni las ofrendas en los cerros. Con la actividad de tantos volcanes, incluyendo el Popocatepetl, se requería algo más.

La presencia de incensarios de Huehueteotl entre los materiales recuperados de las excavaciones de Cuicuilco (1-150 d.C.) y su continuidad en el propio

Teotihuacan y en sitios posteriores, son algunos de los indicios que se toman en cuenta para sustentar el surgimiento de un culto a los volcanes.

Adicionalmente, el altar doméstico encontrado en Tetimpa, donde el culto a los volcanes es claramente evidenciado, nos hablan de una gran necesidad de congraciarse con los dioses responsables de su control. Desafortunadamente en Tetimpa no les funcionó, pero podemos suponer que este es uno de los muchos casos que debieron existir en estos momentos.

Aramoni, ha propuesto que las montañas son una de las formas de representación sintética del Tlalocan y que entre ellas, la más importante es un volcán, ya que reúne elementos como el fuego, la tierra, el viento y el agua, que lo hacen muy importante.

Esta gran necesidad de congraciarse con los dioses fue, al parecer, uno de los motivos para concentrar en el Valle de Teotihuacan, a la población desplazada desde el sur. La construcción de la Pirámide del Sol como una montaña sagrada levantada con tierra de cultivo, parece ser una gran tarea mesiánica que congregó el esfuerzo de gran cantidad de personas durante mucho tiempo. Aún disponiendo de piedra para la construcción, se determinó utilizar solamente tierra en el núcleo de la pirámide y parece haber sido un esfuerzo constante y no en etapas constructivas diferenciadas. También se escogió la localización de la pirámide directamente al sur del Cerro Gordo y se excavó una cueva bajo el centro de la pirámide.

La relación entre las cuevas y los cerros se ha encontrado en otros sitios arqueológicos y se fundamenta en los ritos de fertilidad. Manzanilla ha encontrado en documentos del siglo XVI evidencias de que la Pirámide del Sol tenía en su cima una escultura de Tonacatecuhtli y en consecuencia, el

cerro era el Tonacatepetl o la montaña sagrada de los mantenimientos. Este concepto de la montaña sagrada llega a los aztecas y se encuentra representado en el Templo Mayor. La persistencia de Huehuetectl-Xiuhtecuhtli como el Dios Viejo del Fuego y del tiempo que mantiene una estrecha relación con Tonacatecuhtli-Tepeyollotl, la deidad suprema de los mantenimientos y el corazón del cerro, son los elementos que sustentan la propuesta de que la montaña sagrada es uno de los elementos centrales del pensamiento prehispánico y ahora parece tener una estrecha relación con los eventos volcánicos que afectaron el sur de la Cuenca de México durante fines del Preclásico y principios del Clásico.

Existe un mito mexicana, mencionado por Yarsa de la Torre, que dice que los volcanes habían surgido después que los mares invadieron la tierra, en la edad de prodominio del fuego Tletonatihuh, epoca en que brotaron las enormes corrientes de lava y los cráteres encendidos, y como sólo los pájaros podían escapar del incendio general, cuenta la tradición que todos los hombres se convirtieron en aves, a excepción de un pareja que se salvó en el interior de una caverna.

Lo anteriormente expuesto podría justificar un esfuerzo conjunto para relacionar una cronología detallada de la actividad volcánica de la Sierra del Chichinautzin con el estudio sistemático de sitios Preclásicos en el sur de la Cuenca, a fin de aportar evidencias para la correcta comprensión de la interacción entre el hombre y los volcanes en el espacio que ahora ocupa nuestra ciudad.